

Antología de Ricardo Nanjari

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Tendría que haber hablado solo de ti, tendría que haberte cantado solo a ti.

Walt Whitman

Sobre el autor

Ricardo Nanjari Román (1953), es poeta e ingeniero. Ha publicado en poesía, los libros: El viaje de regreso (2000), Recuerdos Prestados (2003), Mirar de afuera (RiL Editores, 2004), Encantos de una pobre esfera atormentada (RiL Editores, 2007) y Estudios de felicidad (Mago Editores, 2018). También ha publicado crónicas, tales como: Sol de La Habana (RiL Editores, 2006) y Mi hijo escucha canciones cubanas (Editorial Betania, España, 2011). En el área de liderazgo y excelencia organizacional publicó: El arte de la dirección (RiL Editores 2014); y en narrativa, la novela Siempre será lo mismo (Editorial HUMA, 2015). Sus poemas han sido musicalizados por Rudy Wiedmaier en los discos Mirar de afuera (2004) e Hija de los bosques (2005) y por el grupo VITA, en el disco Sueños de una canción (2016).

Índice

Basta de amarme así

Canción para Valparaíso

De vinilo

El amor es como un volcán

El credo

El sueño roto

El vuelo

Famoso

La conquistada

La escuela

La hermandad pitagórica

La muerte

La sonrisa del payaso

La tierra del mañana

Llegar a ser uno

Los mejores poemas

Matando el tiempo

Mis héroes

Mis primeros años

Nido vacío, capítulo uno

Paso a paso

Réquiem

Rosetta

Seres sin rostro

Sol de La Habana

Sueños profundos

Todo vuela

Tu huella

La librería de Merced

El café

Basta de amarme así

Entre las dos torres que caen
se levanta la verdadera razón de la duda
y se cierran los ojos de la libertad.

Entre las pequeñas mentiras y el olvido
se deslizan los letreros de Times Square
y se funden las aceras de Wall Street.

Entre los dos océanos que se unen
se despliega tu cuerpo
y se abren sus alas al infinito viaje.

Entre los dos continentes que lloran
se envenenan los inocentes
y huyen los enamorados en un huracán.

Canción para Valparaíso

Mirando aquellas viejas fotos
del puerto viejo y otoñal,
subiendo por un cerro roto
de Valparaíso al llegar,
un barco trajo un marino
y cuando al American bar entró,
Valparaíso se dio entero
por sólo verlo pasar.

Valparaíso viejo Valparaíso
no basta esta canción,
para devolverte lo que me has dejado
tus imágenes y tu color.
Valparaíso viejo Valparaíso
como contarte su dolor,
subiendo en los ascensores
que vieron partir ese amor.

Escuchando a Lucho barrios
en ese mismo viejo bar,
donde el marino dejó su huella
y la mujer dejó de brillar.
Ahora que los años pasan
y los trolleys vemos pasar,
disfrazados de patrimonio
la pobreza tuvo que ocultar.

De vinilo

Girando en revoluciones por minuto
escurre la música inalterable
sobre nubes blancas almidonadas
donde avanza un reloj como espiral candente .
Oscilan los años que han salvado
ropajes y corazones olvidados
nuevas formas circulares se disipan
en rayos invisibles y cintas infinitas.
Los sobres que atesoran el sonido
duermen en gavetas polvorientas
sueñan redondos universos
en conversaciones con la vida y el silencio.
El rescate proviene del infierno
vuelven mesas y sabores mortecinos
dan un giro inesperado y reaparecen
anunciando lo ya por todos sabido.
En lo esencial está la música
en el hueco de unos salones parisinos
en la suavidad del tacto encapsulado
en la oportunidad de este regreso inesperado.

El amor es como un volcán

*Estando tan cerca los amantes
nunca se pueden tocar,
nunca se pueden amar
los amantes, estando tan cerca.*

*Porque el amor es como un volcán
que abraza a los enamorados
con su lava de huracán.*

*El grita su angustia y dolor
mientras el sol y su color
derrite lágrimas desde su templo.*

*Ella responde con llanto de ave
y la luna que todo lo sabe
ilumina la riqueza de su plata.*

*El amor es como un volcán
que abraza a los enamorados
con su lava de huracán.*

*El infinito cielo compartido
les envía una lluvia de hastío
más nunca se podrán juntar.*

*El castigo de los amantes
ha sido su separación
que en volcanes convertidos
ven postergada su ilusión.*

El credo

Creo en Dios sí
en ese dios con los mismos defectos que yo tengo,
no puedo más.

Puedo ser bueno como creo que él lo es
y no más
o puede ser malo como sólo yo puedo.

Creo en Dios
que eres tú
tan bueno o malo como tú lo eres.

Pues eres tan bueno como yo pueda creer que eres y no más
y eres tan malo como yo creo que puedes ser
o sino, dejo de creer.

Creo en Dios padre todopoderoso
que también es madre y toda poderosa
sólo hasta donde puedo creer en los súper poderes de las madres.

Cuando veo pobreza y guerras con mal heridos
cuando la tierra se revela y el mar se sale de sus límites
entonces ya no creo aunque él siga creyendo en mí.

Creo en el creador del Cielo y de la Tierra
que es el cielo y la tierra que conozco
aunque debe haber creado también las estrellas, otros sistemas solares y otros universos.

Y creo en Jesucristo su único hijo
que es como nosotros todos los creyentes
con las mismas creencias, errores... y virtudes, si es que las hay.

Creo en la concepción por obra del espíritu santo,

con todo su erotismo puro y santo
que se manifiesta en vírgenes hermosas e inalcanzables.

Y hasta ahí no más,
no creo en la iglesia ni santa ni católica
ni en la comunión de los santos.

Santos que andan cada uno por su lado
buscando votos para ser santos,
ni en el perdón de los pecados que no son tales.

No creo en la resurrección de la carne
porque la carne no resucita
es el polvo de las estrellas que somos el que resucita
y vuela como el viento hacia otras estrellas.

Esta es mi creencia
tan limitada como mis pensamientos y mis capacidades
y las percepciones de mis sentidos.

Por eso creo en Dios como creo en mí y algo en tí
igual como el que no cree en nada
o al que simplemente no le interesan mis creencias
Amén.

El sueño roto

La flor que cortó
ahora está marchita,
sólo era un sueño.

El vuelo

El sol deja ver una ventana impresa
en el luminoso piso de madera,
las notas musicales golpean en las paredes
para luego huir por esa misma ventana.

Veo algunas notas que se posan en los árboles
y vagan con los pardos zorzales
que en sus picos las llevan muy lejos
tal vez hacia otros árboles.

Pienso en esos otros árboles danzando al ritmo
de aquellas notas musicales que
posiblemente transportadas por los zorzales
anidan en sus ramas y duermen bajo el sol.

Famoso

Nació para triunfar
y hoy está
en la carcel más famosa del mundo.

La conquistada

Para conquistarla
me interesé en la música clásica,
como a ella le gustaba, ciertamente.

Escuché y busqué
fui a conciertos y aprendí sus secretos,
supe del renacimiento y del barroco.

Viajé en sus formas y métricas
comprendí sus secciones y movimientos,
percibí la emoción de lo sublime.

No sabía yo, no podía saber que no era exactamente a ella
a quien le gustaba esa música
sino a su novio.

Hacíamos el amor con la Misa en si menor
nos elevábamos con el Réquiem
despertábamos con la Quinta sinfonía
y reposamos con los conciertos para piano.

Ella fue sólo una nube pasajera
una nota más de la fuga
sólo una sinapsis intercelular.

La música permaneció en mí
con su color imperecedero
y su infinito manto misterioso.

En este universo
donde todos somos uno,
nadie sabe para quién trabaja.

La escuela

Y ahora me pregunto,
¿dónde estaban mis maestros?
¿quién era yo en esos días?
¿Por qué no supe de *Tarde en el hospital*
de *Perito en lunas* o de *Cantos ceremoniales*?
Dibujé siempre el mismo río
entre las montañas con árboles,
el mismo que me enseñó mi padre a los ocho años,
mientras Picasso pintaba *El rapto de las sabinas*.
¿Dónde estaba mi profesor de Música
y dónde Miles Davis con su extraña tristeza?,
sólo recuerdo al profe de Historia persiguiendo alumnos con un puntero
en vez de hablarnos de Valentina Tereshkova volando al espacio o de Martin Luther King y sus
protestas.
Estaba el de Lenguaje poniendo acentos que rompían mi alma
y no supe de Bertrand Russell o la masacre de la Plaza de Mayo,
las piernas de la Miss de Inglés, eso sí, entre tanta palabra difícil
serán inolvidables.
Tampoco estuvieron presente los filósofos
ni ser ni tiempo, ni Sartre ni Beauvoir,
¿qué hace falta para pensar?
estar sentado en el pupitre dibujando siempre el mismo río.
Aprendí a sumar y a resolver ecuaciones de primer grado,
por eso mis poemas también lo son,
ecuaciones con infinitas soluciones
incógnitas de maestros perdidos y muertos,
ecuaciones sin solución.

La hermandad pitagórica

Podrán decir que no existen
las verdades absolutas,
pero nadie puede negar que
el Teorema de Pitágoras
es válido para todo triángulo rectángulo
en el universo.

Una verdad que sigue siendo relativa
pues sólo es demostrable en nuestro universo,
en nuestras dimensiones creadas
y aceptadas hasta ahora.
Nadie podrá renegar de este pequeño dios
que nos rige y condiciona.

La muerte

Todas nuestras búsquedas
nos vinculan con la muerte,
lo mismo cuando nos acercamos al origen
que cuando viajamos al futuro
tratando de descifrar los porqués.

Todas nuestras búsquedas
nos acercan a la muerte,
ya sea querer comprender la lluvia
o anticipar un temblor de tierra,
si se puede predecir..., eso es la muerte.

La sonrisa del payaso

Así es un agujero negro
tiene cara de payaso
y sonríe.

Es el reverso de lo que somos
la sombra más temida
nuestro destino implacable.

Por ahí se escapa
lo que no sabemos o no queremos
el saber de su sonrisa.

La tierra del mañana

Su figura pequeña se instaló en una silla
y miró las ausencias del lugar,
se aferraba a rabias y dolores.

Usaba unos anteojos oscuros
para atenuar su intolerancia al universo,
permaneció inmóvil esperando nada.

Empezó a hablar lentamente:

- No tengo mucho que decir, dijo, sacándose los lentes.
- No sé muchas cosas, es verdad. No lloro no río.

Pronto develó que su padre lo maltrataba
que su madre no lo protegía, sus hermanos lo ignoraban
y vagaba haciendo cosas que no deseaba.

Los amigos se burlaban de él
en sus palabras faltaban letras en las letras silencios
vocales que lo llevaron a la duda y a la resignación.

Qué es lo que te gustaría ser en el futuro.
Con leve sonrisa, avanza y se endereza lentamente.
- Quiero ser DJ, responde con seguridad iluminada.

Se abren mil puertas y entra la gente
Se encienden cientos de luces multicolores
Se instala una multitud enfervorizada que escucha y salta.

¿Dónde estoy? Me pregunto
Estás sentado en la resignación,
parado en el resentimiento.

Salgo cada día a buscar un trabajo que no quiero,

encuentro a mi padre muerto que corre tras su propio sueño.
Lloro sobre la cama donde un día fui concebido.

¿Cómo te mueves al escenario del mañana?
Cambio mis creencias y devuelvo esperanzas perdidas.
Invento palabras, reemplazo vocales.

Ahora me subo al escenario, soy más alto y menos necio.
Me reconstruyo desde mis fortalezas.
Abrazo la multitud que me aclama y me respeta.

Me quedo adormecido, duermo y no sueño, he perdonado.
Suelto mi pasado, para que vuele con la música que estremece a los que han venido a verme.
Ya no me importan las promesas no cumplidas.

Los mejores poemas

Los mejores poemas
nacen y mueren en mi mente,
no alcanzo a capturarlos
y los olvido.
Son efímeros
como una puesta de sol
y como un meteorito fugaz
desaparecen.
Sé que son buenos
pues permanecen sus aromas
una sensación
y huella indeleble.
Aún olvidados
vuelven como fantasmas
golpeando puertas desconocidas
y hurgando lugares secretos.
Buscan las palabras que no existen
se instalan cerca de mi corazón
bajan y me provocan
esperan y se van para siempre.

Matando el tiempo

Pasé la tarde matando palabras,
maté todo tipo de ellas,
risueñas, graves, tristes.
Palabras difíciles y desconocidas,
otras simples y simpáticas,
les disparé desde todos los ángulos.
Las dejaba pasar y luego en el descuido
las mataba sin compasión,
sin piedad, sin lugar para agonizar.
Ya no recuerdo cuantas fueron,
cuchara, zapato, tulipán,
sinvergüenza, tiempo, recóndito, último.
Eran muchas,
de verdad
pasé la tarde en ello.

Mis héroes

No me habría gustado ser De Rokha
Neruda tal vez,
Lihn por ningún motivo
Gabriela Mistral, no lo había pensado.

Yo quería ser Kirk Douglas o John Wayne
Sean Connery de 007
cuando niño veía cine de acción
no leía poesía.

Me habría gustado ser Aznavour
Elvis, Sinatra o Favio,
Raphael no creo
a mi padre le gustaba el tango.

Los Beatles de todos modos,
cualquiera de los cuatro
hasta Ringo
o una mezcla de todos ellos.

Roberto Bolaño o el Divino Anticristo
tendrían mi edad
pero no sé si querría ser como ellos
¿un boxeador famoso o un bailarín?

Ahora podría ser Orhan Pamuk
tiene mi edad y escribe buenas novelas
ha vivido en Estambul
como yo en Valparaíso.

Ciudades mágicas junto al mar
con sus calles y recovecos
sus contrastes de pobreza

sus decadencias y sus cadencias.

Pero puede ser aburrido ser escritor,
mejor ser Roberto Bravo el pianista,
no Claudio Bravo
no me hallo pintando o jugando fútbol.

Miro a quienes pasan por la calle
y no quiero ser como ellos,
reflejo la tristeza de sus rostros
y quizás ellos me vean igual.

Nunca quise ser Papa ni obispo
mucho violencia,
ni carabinero o militar
mucho ignorancia.

No quiero nombrar a otros,
filósofos, pintores, académicos
gente de la farándula, políticos
rateros, empresarios.

Parece que ya no quiero ser otro,
aprendí con los años a ser yo
en este devenir de cada día
donde me fui quedando sin héroes.

Mis primeros años

Dijo el niño:

Que levanten sus manos para abajo
los que no pueden ver a mi amigo imaginario,
la abuela que se viste de palmera
y el papá con disfraz de persona.

Que levanten sus manos
y jueguen conmigo.

Se abre el telón y los muñecos cantan
la hermana y su novio cantan también, pero lloran
pues no pueden ver al amigo imaginario.

El juego no es completo.

Levanten sus brazos
no dejen solo al niño
busquen entre sus recuerdos las imágenes que no existen
si es necesario pidan los recuerdos de la nada
jueguen el juego de la indagación.

Nido vacío, capítulo uno

Extiende las alas y vuela
con arrogancia frágil y asustadiza
sobre ramas en desequilibrio
la lombriz esconde su cabeza.

Uno se quedó y el invierno se hizo frío
el que asumió dolores y enseñanzas
la que abandonó una rama de otoño
el que cuidó y lloró los segundos
la que voló con el viento tibio
el que guió en la temida oscuridad
la que soñó con otros nidos
el que arropó en la seriedad
la que destapó un estruendoso piar
el que enfrentó los desvelos
la que aleteó en noches acaloradas
el que asumió silencios en movimiento
la que bebió hasta atragantar
el que recibió los olvidos
la que burló un destino
el que abrazó el suave sol de medio día
la que dejó su mancha en hombro ajeno
el que esperó que las alas estuvieran firmes
los que no entendieron el final.

Dejó de ser lo que fue
y todo regresó a fojas cero
una historia que se repite
en una misma inmóvil condición
divinamente injusta
de aves que emprenden el vuelo.

Paso a paso

Mirando cuentas
sacando vidas
esperando futuros.

Días lentos
que ocurren velozmente
paso a paso.

Nos movemos hacia atrás
temerosos
encorvados.

La rabia triunfa en las calles
y observamos inmóviles
por ventanas ocultas.

Nos movemos hacia delante
perezosos
cansados de esperar.

Las calles húmedas
se contagian de maldad
paso a paso.

Réquiem

Estaba por finalizar el concierto
cuando empecé a sentir ese frío mortal
que me anunciaba un doloroso y mal final.
Debía dejar el escenario que me robaba el último respiro,
me quedaba sin aciertos que sintonizaran con lo que querían.

¿Cómo podía disfrazar ese fracaso?
¿Cómo podía culparlos?
Yo era responsable de esas armonías y el mensaje era claro.
Me estaba perdiendo en el inicio de la nada,
era un encuentro inútil del abandono.

Sin saber hacia dónde partía esa melodía
sin conocer las notas que seguían en aquella sonoridad extraña
ya no eran dos las muletas, eran cuatro soportes delgados que cedían.
Eran las pesadas anclas de un barco que partía
y se perdía en la bruma del horizonte.

La sala quedó vacía y silenciosa
sin el sonido terrible de las rechiflas,
valiente y angustioso encuentro conmigo mismo.
Era el fondo profundo de un silencio inadecuado
un momento inoportuno. Una estrella fugaz.

(A Johannes Brahms)

Rosetta

Saltando de cometa en cometa
va la niña curiosa
buscando los secretos de la vida
y el origen de la luz solar.

Se distrae en eternas caminatas nocturnas
mira las estrellas y descifra constelaciones,
respira el aire puro y medita sobre el universo
su camino ya está trazado.

Lleva también los secretos de sus antepasados
los lleva escrito en múltiples lenguas
son jeroglíficos que la determinan
y ella no sabe cómo responder.

Ahora duerme tranquila sobre un cometa
y sigue un rumbo desconocido
viaja para encontrarse con otras como ella
otras que buscan el origen de la luz solar.

Seres sin rostro

Todos tenemos un rostro
que sólo los demás pueden ver.
No podemos ver el propio
y vamos por el mundo sin él.
En el espejo no vemos rostros,
sólo caretas en dos dimensiones.
En el teatro cientos de personas sin cara ven una obra,
en el estadio miles de personas sin cara ven el partido.
Cada día vamos a trabajar sin rostro,
como agujeros negros, sin ojos y sin boca.
Así nos vemos desde dentro
somos seres sin rostro.

Sol de La Habana

Vamos a caminar por Santiago
amiga intocable y transparente,
vamos que hay calor en la ciudad
y estoy ansioso de hablar contigo.

Comparte este café imaginario
amiga de profunda mirada,
luego te acompañaré por Obispo y Mercaderes
sin darle importancia a un final.

Vamos buscando el sol de La Habana
bajando por Apoquindo y Providencia,
mirándonos a través de una pantalla
soñadores e invisibles.

Comparte este instante infinito
virtual y luminoso,
esperando como cada día
que el sol desaparezca en el horizonte.

Sueños profundos

Mi cama nace en el extremo inferior izquierdo,
donde el pie se aferra al borde externo del colchón,
como ancla sumergida en lo más profundo de mis zonas oscuras.
Alcanza las estrellas en el lado superior derecho,
donde las manos dejan volar los pensamientos más hermosos
y donde puedo jugar con la imaginación en forma leve.
A veces es tan ancha que no alcanza a cubrir las vueltas que doy cada noche.
A veces tan angosta que me aprieta los sentidos y me deja inmóvil e insomne.
De vez en cuando recibe alguna compañera imaginaria
que viene a ofrecerme los placeres del amor eterno.
Algunas tardes me sumerjo como en un mar violento,
enredado en alguna vieja película que permanecerá en mi memoria.
Luce blanca y limpia, esperando ansiosa por contener mi cuerpo cansado.
Se presenta brava e indócil, como temporal que ocasionalmente me expulsa en consonancia con el reloj.
Recoge las palabras que sobran en mis poemas,
atrapa los sueños que caen desde el techo y comparte los dolores de Los Amantes de Estocolmo
y otros libros apilados que esperan por mí.
Es hoguera de los sentimientos y nubes de almohadas para mis lamentos.
Dura como mis días de soledad. Blanda como mis sueños más profundos de felicidad.
Extensa como el desierto florido.
Acogedora como esa mujer que ya no está.
Es mi cama y a veces soy de ella.

Todo vuela

*Ahora todo vuela
la hoja seca
el papel remolino
el agua horizontal de la lluvia tardía.*

*Vuela
el vestido de la niña
el pañuelo de la señora
y el paraguas que no regresa.*

*La canción también vuela
como el tic-tac del reloj
el pájaro buscando alimento
y la ropa en el balcón.*

*Vuela el tiempo como nunca
la emoción y los pensamientos
los sueños y los postes vuelan
los animales sorprendidos.*

*Vuelan las casas y sus techos
los árboles y los ríos
todo vuela hasta que de pronto
todo todo sin más, para de volar*

Tu huella

Me sacaron los ojos
Me rasgaron el alma
Me pisotearon el habla
Me arrojaron a un pozo.

Busqué explicaciones
Hurgué en mi pasado
Encontré los secretos
Escondí los dolores.

Me levanté solitario
Con la vista vendada
Con la lengua cortada
Y quizás ya sin alma.

Caminé por los prados
Reconocí tu huella
Rompí los abrazos
Y te perdí una tarde.

La librería de Merced

Hay un libro que permanece oculto
al fondo de la vieja librería,
posiblemente pocos lo han leído
pues está escrito en francés.
Cada vez que alguien busca
el libro se mueve a un lugar más escondido
y la mágica narración espera
sin ser descubierta.
Una editorial que ya no existe
y un ejemplar como hay pocos,
escrito mientras la historia sucedía
transportado en barcos ya destruidos.
Llegó quien sabe cómo
arrancando quien sabe de quien,
sin duda apilado por desidia
olvidado sin saber por qué.
Su autor seguro ya fallecido
es parte de esa historia sin igual,
discretamente aparece sólo en pocas páginas
hoy algo amarillas y polvorientas.
La protagonista grandiosa
seguramente murió antes del desenlace
aunque el libro tiene un gran final
que nunca nadie podrá olvidar.
Tal vez los libros de alrededor
sientan envidia por esta belleza
y por el enigma de la portada,
rue des Rosiers 81.
Entre libros antiguos y firmado por su autor
con una tinta azul desteñida
las hojas dejan ver una fecha, agosto de 1941
y París duele todavía.

El café

Cada mañana busco mi café
en un lugar extraño y lejano
un lugar que me deja instalado
en un presente sin fin.

Un instante que dura tan solo
lo que dura ese invaluable café
un momento que sana
una pausa de haberes y deberes.

Y en esos minutos de reconciliación
donde acude a mí ese café
música de aromas inolvidables
ocurre algo maravilloso.

En ese efímero instante
fugaz que debo recuperar
surge la incontenible necesidad
de volver a la mañana siguiente.